

admitir un principio así, debemos conocerlo y no tenemos ningún derecho ni siquiera a aceptar su posibilidad.

Toda la explicación de usted se basa en un reconocimiento aislado hecho simplemente para esclarecer el tema en octubre pasado. Se le dijo a usted que nuestro conocimiento se limitaba a este sistema solar nuestro; por tanto, como filósofos que deseaban seguir mereciendo el nombre de tales, nosotros no podíamos ni negar, ni afirmar la existencia de lo que usted denominó un ser supremo, omnipotente, inteligente, de una categoría *más allá* de los límites de este sistema solar. Pero si semejante ser no es en absoluto imposible, sin embargo, a menos que la uniformidad de la ley de la naturaleza se quebrante en esos límites, nosotros sostenemos que ésto es altamente improbable. Sin embargo, negamos rotundamente la posición del agnosticismo en este sentido y por lo que respecta al sistema solar.

Nuestra doctrina no admite compromisos. Ella afirma o niega, porque nunca enseña más que aquello que sabe que es la verdad. Por lo tanto, nosotros negamos a Dios como filósofos y como budhistas. Sabemos que hay vidas planetarias y otras vidas espirituales y sabemos que en nuestro sistema no existe tal cosa como Dios, ni personal ni impersonal. Parabrahm no es un Dios sino la ley inmutable y absoluta e Iswar³ es la consecuencia de Avidya y Maya, la ignorancia basada en la gran ilusión. La palabra “Dios” se inventó para designar la causa desconocida de esas consecuencias que el hombre lo mismo ha admirado que ha temido, sin comprenderlas; y puesto que nosotros proclamamos y somos capaces de demostrar lo que proclamamos, es decir, el conocimiento de esa causa o de esas causas, estamos en situación de sostener que no existe ningún Dios o Dioses detrás de ellas.

La idea de Dios no es una idea innata sino una idea adquirida, y nosotros sólo tenemos una cosa en común con las teologías: revelamos el infinito. Pero, mientras que nosotros atribuimos a todos los fenómenos que proceden del espacio infinito e ilimitado, duración y movimiento, y unas causas *materiales, naturales, sensibles y conocidas* (al menos para nosotros), los teístas les atribuyen causas *espirituales, sobrenaturales e ininteligibles* y desconocidas. El Dios de los teólogos es simplemente un poder imaginario, un *loup garou*⁴ tal como Holbach lo expresó, un poder que nunca se ha manifestado todavía. Nuestro objetivo principal es liberar a la humanidad de esta pesadilla, enseñar al hombre a practicar la virtud por la virtud misma y a caminar por la vida contando con él mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica que, durante incontables edades, fue la causa directa de casi todo el sufrimiento humano. Se nos puede llamar panteístas, pero agnósticos JAMAS. Si la gente está dispuesta a aceptar y a considerar como Dios a nuestra VIDA UNA, inmutable e inconsciente en su eternidad, puede hacerlo así y quedarse entonces con un término inapropiado más inmenso. Pero entonces tendrán que decir, como Spinoza, que no existe y que no podemos concebir ninguna otra substancia más que Dios; o, como dice este famoso y desventurado filósofo⁵ en su decimocuarta

³ La grafía más usada actualmente es *Ishwara* o *Ishvara*. (N. ed. bras.)

⁴ *Loup-garou* (hombre lobo, en francés): criatura imaginaria que se usa para asustar a los niños. (N. ed. bras.)

⁵ Benedictus de Spinoza fue perseguido por sus ideas filosóficas incluso en la Holanda del siglo XVII, conocida por su clima de libertad religiosa. Su principal obra, *Ética*, no pudo ser publicada mientras él vivió. Fue acusado de ateísmo y considerado un hereje por la comunidad judaica. La decimocuarta proposición que el

proposición, “*praeter Deum neque dari neque concipi potest substantia*”, y convertirse así en panteístas... ¿Quién sino un teólogo criado en el misterio y en el más absurdo supernaturalismo puede imaginar un ser que existe por sí mismo, necesariamente infinito y omnipresente, *aparte* del universo manifestado e *ilimitado*!

La palabra infinito no es más que una palabra que excluye la idea de límites. Es evidente que un ser independiente y omnipresente no puede estar limitado por algo que esté aparte de él; que no puede existir nada externo a él, ni siquiera el vacío; en consecuencia, ¿dónde situamos la materia para ese universo manifestado, aunque éste sea limitado? Si preguntamos a los teístas si su Dios es el vacío, el espacio o la materia, ellos contestarán que no. Y sin embargo, sostienen que su Dios penetra la materia aunque no es materia en sí. Cuando nosotros hablamos de nuestra Vida Una también decimos que ella penetra, más aún, que ella es la esencia de cada átomo de materia y que, por consiguiente, no sólo tiene correspondencia con la materia, sino que posee también todas sus cualidades, etcétera; de ahí que *sea* material, que *sea* la *materia en sí*. ¿Cómo puede la inteligencia proceder o emanar de la no-inteligencia?, me preguntaba usted constantemente el año pasado. ¿Cómo podría una humanidad superiormente inteligente, el hombre, la cumbre de la razón, haber surgido de una ley o de una fuerza ciega sin inteligencia? Pero, puestos a razonar en este sentido, yo puedo preguntar a mi vez: ¿cómo los idiotas de nacimiento, los animales irracionales y el resto de la “creación” podrían haber sido creados por la Sabiduría absoluta, o cómo se han desarrollado de ella, si esta última es un ser inteligente que piensa, autor y gobernante del Universo? ¿De qué manera? Dice el doctor Clarke en su análisis de las pruebas de la existencia de la Divinidad: “Dios, que ha creado la visión, ¿no verá acaso? Dios, que hizo el oído, ¿no oirá?” Según este razonamiento, tendría que admitirse que por el hecho de crear un idiota, Dios es un idiota también; que aquel que creó tantos seres irracionales, tantos monstruos físicos y morales, debe ser un ser irracional...

... No somos Advaitas⁶, pero nuestra enseñanza respecto de la Vida Una es idéntica a la del Advaita en relación a Parabrahm. Y ningún Advaita verdaderamente docto en filosofía se llamará nunca agnóstico a sí mismo, porque sabe que él es Parabrahm e idéntico, en todos los conceptos, con la vida y el alma universal - el macrocosmo es el microcosmo; y él sabe que no existe ningún Dios, ningún creador, ninguna existencia separada de él mismo. Habiendo encontrado la Gnosis, no podemos darle la espalda y convertirnos en agnósticos.

... Si tuviéramos que admitir que incluso los más elevados Dhyán Chohans están sujetos al error de la ilusión, entonces no existiría verdaderamente ninguna realidad para nosotros y las ciencias ocultas serían una quimera tan grande como ese Dios. Si resulta absurdo negar aquello que no conocemos, más disparatado resulta el atribuirle unas leyes desconocidas.

Según la lógica, la “nada” es aquello de lo cual todo puede negarse realmente y nada puede afirmarse realmente. Por lo tanto, el concepto de una nada finita o infinita es una

Maestro menciona a continuación pertenece a la parte I, titulada “De Dios”, de su famoso tratado sobre la Ética. (N. ed. bras.)

⁶ *Advaita*: escuela no-dualista de la tradición de los Vedas, o *Vedanta*; fue fundada por Shankaracharya. (N. ed. bras.)

contradicción de términos. Y sin embargo, según los teólogos, “Dios, el ser existente por sí mismo, es el ser más simple, inmutable, incorruptible; sin partes ni apariencias, movimiento, divisibilidad o cualquier otra propiedad por el estilo de las que encontramos en la materia. Porque todas esas cosas implican también, evidentemente y necesariamente, limitación en el mismo concepto, y son totalmente incongruentes con la infinitud completa”. Por lo tanto, el Dios que aquí se ofrece a la adoración del siglo XIX carece de toda cualidad sobre la cual la mente del hombre pueda establecer cualquier juicio. ¿Qué es éste, en realidad, sino un ser del que no se puede afirmar *nada* que no se vea refutado al momento? La misma Biblia, su Revelación, destruye todas las perfecciones morales que se acumulan en El, a menos que llamen perfecciones a aquellas cualidades que la razón de todo hombre y el sentido común llaman imperfecciones, vicios odiosos y bajezas brutales. Más aún, aquel que lee nuestras escrituras budhistas redactadas para las masas supersticiosas, no encontrará en ellas un *demon* tan vengativo e injusto, tan cruel y tan necio como el tirano celestial sobre el cual los cristianos despilfarran pródigamente su adoración servil y al cual sus teólogos colman de esas perfecciones que se contradicen en cada página de su Biblia. Realmente y ciertamente, vuestra teología ha creado su Dios sólo para destruirlo pedazo a pedazo. Vuestra iglesia es el fabuloso Saturno que engendra hijos sólo para devorarlos.

(La Mente Universal). Cada nueva idea debería apoyarse en unas cuantas reflexiones y argumentaciones; por ejemplo, nosotros estamos seguros de que se nos va a censurar por las siguientes contradicciones aparentes. (1) Negamos la existencia de un Dios consciente y pensante, basándonos en que tal Dios o bien debe estar condicionado, limitado y sujeto a cambio, y por lo tanto no infinito, o bien (2) si nos lo presentan como un ser eterno, inmutable e independiente, sin ninguna partícula de materia en él, entonces contestamos que eso no es un ser sino un principio inmutable y ciego, una ley. Y sin embargo, ellos dirán que nosotros creemos en Dhyans o Planetarios (“espíritus” también) y les dotamos de una mente universal, y *ésto debe ser explicado*.

Nuestras razones pueden resumirse brevemente como sigue:

(1) Negamos la absurda proposición de que pueda haber, incluso en un universo ilimitado y eterno, dos existencias infinitas, eternas y omnipresentes.

(2) Sabemos que la materia es eterna, es decir, que no ha tenido principio, (a) porque la materia es la Naturaleza en sí, (b) porque lo que no se puede aniquilar y es indestructible, existe necesariamente - y por lo tanto, no podría empezar a ser, ni puede dejar de ser; (c) porque las experiencias acumuladas de incontables edades y las de la ciencia exacta, nos demuestran que la materia (o la naturaleza) actúa en virtud de su propia energía peculiar, de la cual ni un solo átomo está nunca en estado de reposo absoluto, y por lo tanto, tiene que haber existido siempre, es decir, sus componentes deben haber cambiado constantemente de forma, de combinaciones y de cualidades, pero sus principios o sus elementos son absolutamente indestructibles.

(3) En cuanto a Dios - ya que nadie, nunca ni en ninguna época, le ha visto o lo ha visto jamás - *a menos que sea la misma esencia y naturaleza de esta materia ilimitada y eterna, su energía y su movimiento*, nosotros no podemos considerarlo ni eterno ni infinito, y ni siquiera existente por sí mismo. Nos negamos a admitir un ser o una existencia de la que no sabemos absolutamente nada; porque (a) no hay lugar para él en presencia de esa

materia cuyas propiedades y cualidades innegables nos son perfectamente conocidas; (b) porque de ser El, o Ello, tan sólo una parte de esa materia es ridículo sostener que mueve y dirige aquello de lo cual no es más que una parte dependiente; y (c) porque si se nos dice que Dios es un espíritu puro, existente por sí mismo, independiente de la materia - una deidad extracósmica, nosotros contestamos que, incluso admitiendo la posibilidad de tal imposibilidad, es decir, su existencia, aún sostenemos que un espíritu puramente inmaterial no puede ser un gobernador inteligente y consciente, ni puede poseer ninguno de los atributos que le han sido conferidos por la teología, y por lo tanto, ese Dios se convierte de nuevo en una fuerza ciega. La inteligencia, tal como se encuentra en nuestros Dhyán Chohans, es una facultad que sólo puede pertenecer a un ser organizado o animado - por imponderables, o más bien por *invisibles* que sean los componentes de la materia de sus organismos.⁷ Inteligencia implica necesidad de pensar; para pensar hay que tener ideas; las ideas suponen sentidos que son materiales y físicos; y ¿cómo puede algo material pertenecer al espíritu puro? Si se nos objetara que el pensamiento no puede ser una característica de la materia, nosotros preguntaríamos la razón del por qué. Hemos de tener una prueba irrefutable de esta hipótesis antes de poder aceptarla. Al teólogo le preguntaríamos qué era lo que impedía a su Dios (puesto que se supone que es el creador de todo), dotar a la materia de la facultad de pensar; y cuando contestara que, evidentemente, Su voluntad era que ello fuera así, y que es un misterio, al mismo tiempo que una imposibilidad, nosotros insistiríamos para que se nos explicara por qué es más imposible que la materia produzca espíritu y pensamiento, que no que el espíritu o el pensamiento de Dios produzca y cree la materia.

Nosotros no nos conformamos con la confusión ante el misterio de la mente - porque *lo hemos resuelto hace siglos*. Desechando con desdén la teoría teísta rechazamos igualmente la teoría del automatismo, que enseña que los estados de conciencia son producidos por el orden en que están las moléculas del cerebro; y sentimos el mismo poco respeto por aquella otra hipótesis - la de la producción del movimiento molecular por medio de la conciencia. Entonces, ¿en qué creemos realmente? Pues creemos en el tan ridiculizado *flogisto* (véase el artículo: “¿Qué es la fuerza y qué es la materia?”, *Theosophist* de septiembre)⁸, y en lo que algunos filósofos congénitos llamarían *nisus*, el movimiento o esfuerzo incesante, aunque perfectamente imperceptible (para los sentidos ordinarios) que un cuerpo ejerce sobre otro - las pulsaciones de la materia inerte - su vida.

⁷ “Organismos” - “Organizations” en el original en inglés. (CCA)

⁸ El texto “¿Qué es la fuerza y qué es la materia?” está publicado en el volumen cuatro de *Collected Writings*, de H.P. Blavatsky. En *Letters of H.P.B. to A.P. Sinnett*, p. 8, Blavatsky afirma que la autoría del texto es del Mahatma K.H. El flogisto, según “¿Qué es la fuerza y qué es la materia?”, constituye en cierto modo una esencia de la materia. El Mahatma sugiere que él corresponde a un nivel del akasha y tiene similitud con la “materia radiante” del profesor William Crookes (es decir, con la radiactividad y la energía atómica). En el mismo texto, el Mahatma dice: “Los Ocultistas sostienen que la concepción filosófica del espíritu y la concepción de la materia deben tener una misma y única base de fenómenos, añadiendo que Fuerza y Materia, Espíritu y Materia, o Divinidad y Materia, aunque puedan ser vistos como polos opuestos en sus respectivas manifestaciones, son - en esencia y en verdad - una unidad; y que la *vida* está presente tanto en un cuerpo muerto como en uno vivo, tanto en la materia orgánica como en la inorgánica. Es por eso que, mientras la ciencia aún está investigando y puede que continúe investigando eternamente para resolver el problema de qué es la vida, el Ocultista puede dejar de lado la cuestión, ya que él alega, con razones tan buenas como las posibles razones contrarias, que la Vida, sea en su forma latente o dinámica, está por todas partes; que es tan infinita e indestructible como la propia materia, puesto que ninguna de las dos puede existir sin la otra; y que la electricidad es la verdadera esencia y origen de la *propia vida*”. (N. ed. bras.)

Los cuerpos de los espíritus Planetarios están formados de aquello a lo que Priestley y otros llamaron flogisto⁹ y para lo cual nosotros tenemos otro nombre - esta esencia en su séptimo estado más elevado forma aquella materia de la cual se componen los organismos de los más puros y elevados Dhyans, y en su forma más inferior o más densa (tan impalpable sin embargo que la ciencia lo llama energía y fuerza) sirviendo como protección a los Planetarios de primer grado o grado inferior. En otras palabras, nosotros creemos sólo en la MATERIA, en la materia como naturaleza visible y en la invisibilidad de la materia como el Proteo¹⁰ invisible, omnipresente y omnipotente, con su incesante movimiento, que es su vida, y que la naturaleza saca de sí misma, puesto que ella es el gran todo fuera del cual nada puede existir. Porque, tal como afirma exactamente Bilfinger, “el movimiento es una manera de existencia que fluye necesariamente de la esencia de la materia; que la materia se mueve por sus propias energías peculiares; que su movimiento se debe a la fuerza que es inherente a ella misma; que la variedad de movimiento y los fenómenos resultantes proceden de la diversidad de las propiedades, de las cualidades y de las combinaciones que se encuentran originalmente en la materia primitiva”, de la cual, la naturaleza es el conjunto y de la que la ciencia de ustedes sabe menos de lo que uno de nuestros conductores de yaks¹¹ tibetanos sabe de la metafísica de Kant.

La existencia de la materia es, pues, una realidad; la existencia del movimiento es otra realidad; su existencia por sí misma y su eternidad o indestructibilidad es una tercera realidad. Y la idea del espíritu puro como un Ser o una Existencia, désele el nombre que se quiera, es una quimera, un enorme absurdo.

Nuestras ideas sobre el Mal. El mal no tiene existencia *per se*¹²; no es más que la ausencia del bien y existe sólo para aquel que se transforma en su víctima. Procede de dos causas y, como el bien, no es una causa independiente en la Naturaleza. La Naturaleza carece de bondad o de maldad; ella sigue solamente leyes inmutables, tanto cuando prodiga vida y alegría como cuando envía sufrimiento y muerte y destruye lo que ha creado. La Naturaleza tiene un antídoto para cada veneno y sus leyes, una recompensa para cada sufrimiento. La mariposa devorada por un pájaro se convierte en ese pájaro, y el pajarillo muerto por un animal entra en una forma superior. Es la ley ciega de la necesidad y de la adaptación eterna de las cosas, y por eso no puede llamarse Mal en la Naturaleza.

El verdadero mal procede del intelecto humano y su origen recae enteramente en el hombre racional que se separa a sí mismo de la Naturaleza. Sólo la humanidad, pues, es la verdadera fuente del mal. El mal es la exageración del bien, la prole de la codicia y del egoísmo humano. Piense profundamente y descubrirá que, excepto la muerte, que no es ningún mal sino una ley necesaria, y excepto los accidentes, que siempre encontrarán

⁹ *Flogisto*; este término fue creado por Georg Ernest Stahl en 1729. Joseph Priestley, químico inglés, también trabajó con este concepto. (N. ed. bras.)

¹⁰ *Proteo*: en la mitología clásica, un dios del mar, hijo de Océano y de Tetis. Conocía el presente, el pasado y el futuro, y asumía todas las formas posibles. (N. ed. bras.)

¹¹ *Yak*: animal doméstico tibetano de gran porte, equivalente al buey. (N. ed. bras.)

¹² *Per se*: por sí mismo. (N. ed. bras.)

su retribución en una vida futura, el *origen* de todo mal, tanto pequeño como grande, está en la acción humana, en el hombre cuya inteligencia hace de él la única entidad libre en la Naturaleza.

No es la naturaleza la que crea las enfermedades, sino el hombre. La misión y el destino de este último en la economía de la naturaleza es morir de muerte natural y alcanzar la vejez; exceptuando los accidentes, ni un hombre salvaje, ni un animal salvaje (en libertad) mueren de enfermedad. La alimentación, las relaciones sexuales, beber, todo son necesidades naturales de la vida; sin embargo, el exceso de ellas conduce a la enfermedad, la miseria, el sufrimiento mental y físico, y todo ello es transmitido como los mayores azotes a las generaciones venideras, la prole de los culpables. La ambición, el deseo de asegurar la felicidad y el bienestar de los que amamos, consiguiendo honores y riquezas, son sentimientos naturales muy loables; pero cuando éstos transforman al hombre en un ególatra egoísta, ambicioso, cruel y miserable acarrearán indecible sufrimiento a los que le rodean; a las naciones, así como a los individuos. Todo esto, pues, la alimentación, la riqueza, la ambición y otras mil cosas imposibles de enumerar, se convierten en el origen y en la causa del mal, tanto por exceso como por defecto. Conviértase en un glotón, en un libertino, en un tirano, y se convertirá en iniciador de enfermedades, de sufrimiento y de miseria humana. A falta de todo esto, si usted pasa apuros se le despreciará como un *don nadie*, y la mayoría de la gente, sus semejantes, le harán sentirse desdichado toda su vida. Por lo tanto, no hay que culpar ni a una deidad imaginaria ni a la naturaleza, sino a la condición humana envilecida por el *egoísmo*.

Piense bien en estas pocas palabras; desentrañe cada causa de mal que usted pueda imaginar y sígala hasta su origen y habrá resuelto *una tercera parte* del problema del mal. Y ahora, hecha la debida concesión a los males naturales e inevitables - y son tan pocos que desafío a toda la hueste de metafísicos occidentales a que los llamen males o a seguirlos directamente hasta descubrir una causa independiente - señalaré el mayor de todos ellos, la causa principal de casi los dos tercios de los males que afligen a la humanidad desde que esa causa se convirtió en un poder.

Se trata de la religión, bajo cualquier forma y en cualquier nación. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. Es en esas ilusiones que el hombre tiene por sagradas, donde debe buscarse el origen de esta cantidad de males que son el gran azote de la humanidad y que amenaza con aplastarla. La ignorancia creó a los Dioses y la astucia se aprovechó de la oportunidad.¹³ Mire la India y mire la Cristiandad y el Islam, el Judaísmo y el Fetichismo. Es la impostura de los sacerdotes lo que hizo a estos Dioses tan terribles para el hombre; es la religión la que hace de él un santurrón egoísta, un fanático que odia a toda la humanidad, aparte de su propia secta, sin que por ello se vuelva ni mejor ni más moral. Es la creencia en Dios y en los Dioses lo que convierte a dos terceras partes de la humanidad en esclavos del puñado de aquellos que la engañan bajo el falso pretexto de salvarla.

¿No es el hombre, que siempre está dispuesto a cometer cualquier clase de crímenes si se le dice que su Dios o sus Dioses se lo piden, la víctima propiciatoria de un Dios ilusorio,

¹³ El Mahatma esclarece más este tema en la Carta 43, primera serie, de *Cartas dos Mestres de Sabedoria* (pp. 103-104). (N. ed. bras.)

el vil esclavo de sus taimados sacerdotes? El campesino irlandés, el italiano o el eslavo pasará necesidades y verá a su familia hambrienta y desnuda, para poder ofrecer alimento y vestido a su sacerdote y a su Papa. Durante dos mil años, la India ha soportado el peso de las castas, mientras que sólo los brahmines vivían en la opulencia; actualmente, los seguidores de Cristo y los de Mahoma se degüellan mutuamente en nombre y para mayor gloria de sus mitos respectivos. Recordemos que toda la miseria humana jamás disminuirá hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya, en nombre de la Verdad, de la moralidad y de la caridad universal, los altares de sus falsos dioses.

Si se nos objetara que también nosotros tenemos templos, y que también tenemos sacerdotes, y que nuestros lamas también viven de la caridad... que sepan que todo lo que acabamos de citar no tiene en común con sus equivalentes occidentales más que el nombre. En nuestros templos no se adora ni a un dios, ni a dioses en general, sino sólo la memoria tres veces sagrada del hombre más grande y más santo que haya vivido jamás. Si nuestros lamas, para honrar la fraternidad de los *Bhikkhus*¹⁴ establecida por nuestro venerado maestro en persona, salen para ser alimentados por los laicos, estos últimos, y a menudo hasta en número de 5 a 25.000, son alimentados y atendidos por la *Samgha* (la fraternidad de los monjes lamaicos); la lamasería atiende las necesidades de los pobres, de los enfermos, de los afligidos. Nuestros lamas aceptan alimento, nunca dinero, y es en esos templos donde se predica el origen del mal y se inculca en la mente del pueblo. Allí se les enseñan las cuatro nobles verdades, *ariya sacca*; y la cadena de causación (los 12 *nidhanas*)¹⁵ les da la solución del problema del origen y de la destrucción del sufrimiento.

Lea el Mahavagga¹⁶ y trate de comprender, no con la mente occidental llena de prejuicios, sino con el espíritu de intuición y de verdad, lo que el Plenamente Iluminado dice en el primer Khandhaka. Permítame traducírselo:

“Cuando el Santo Buddha estaba en Uruvela, a orillas del río Neranjara, mientras descansaba bajo el árbol Bodhi de la sabiduría, después de haberse convertido en Sambuddha, al final del séptimo día, teniendo su mente fija en la cadena de causación, él

¹⁴ *Bhikkhus*: discípulos, en sánscrito. (N. ed. bras.)

¹⁵ *12 nidanas*; *nidana*, en sánscrito, significa *causa* o *esencia*. Los 12 *nidanas* son un concepto fundamental de la doctrina budista: el encadenamiento de causas y efectos en todo el transcurso de la existencia, cuya comprensión resuelve el enigma de la vida. Los doce grados, según el *Glosario Teosófico* de H.P.B., son: 1. *Jati*, nacimiento; 2. *Jaramarana*, vejez y muerte; 3. *Bhava*, el agente kármico que conduce al nacimiento; 4. *Upadana*, la causa creadora de *Bhava*; 5. *Trishna*, amor, sea puro o impuro; 6. *Vedana*, sensación, percepción por medio de los sentidos; 7. *Sparza*, el sentido del tacto; 8. *Chadayatana*, los órganos de sensación; 9. *Namarupa*, la personalidad; 10. *Vijnana*, perfecto conocimiento de todo lo que es perceptible y del encadenamiento unitario de los objetos; 11. *Samskara*, acción en el plano ilusorio; 12. *Avidya*, ignorancia. Helena Blavatsky escribió en *La Doctrina Secreta* que las enseñanzas esotéricas sobre la relación entre los *Nidanas* y las Cuatro Nobles Verdades son secretas (Vol. I, ítem 7 del Comentario a la Estancia I). (N. ed. bras.)

¹⁶ *Mahavagga*: parte de una escritura budista. El *Tripitaka*, literalmente “tres cestas” en pali, constituye un canon del budismo hinayana y tiene tres grandes divisiones, una de las cuales se titula *Vinayapitaka*. *Vinayapitaka* tiene a su vez cuatro subdivisiones, una de las cuales es *Khandhaka*. *Mahavagga*, citado por el Mahatma, es la mayor de las dos partes que componen *Khandhaka*. Desde hace algunos años el *Tripitaka* está siendo traducido del chino al inglés; el emprendimiento es de gran envergadura y de largo plazo. (N. ed. bras.)

habló así: ‘de la Ignorancia nacen los samkharas¹⁷ de triple naturaleza – productos del cuerpo, de la palabra y del pensamiento. De los samkharas nace la conciencia, de la conciencia salen el nombre y la forma; de éstos salen las seis regiones (los seis sentidos; el séptimo sólo pertenece a los Iluminados); de éstos emana el contacto; de éste la sensación; de ésta surge el ansia (o el deseo, kama, tanha), del ansia, el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Mas con la destrucción de la ignorancia se destruyen los *Samkharas* y su conciencia, el nombre y la forma, las seis regiones, el contacto, la sensación, el ansia, el apego (egoísmo), la existencia, el nacimiento, la vejez, la muerte, la aflicción, la lamentación, el sufrimiento, la tristeza y la desesperación. Esa es la cesación de toda esta cantidad de sufrimiento.’

Sabiendo ésto el Bendito pronunció estas solemnes palabras:

“Cuando la verdadera naturaleza de las cosas se aclara para el Bhikshu¹⁸ en meditación, entonces todas sus dudas se desvanecen, porque él ha aprendido qué es esa naturaleza y cuál es su causa. De la ignorancia nacen todos los males. Del conocimiento se deriva la cesación de esta cantidad de sufrimiento y entonces el Brahmana que medita se endereza dispersando las huestes de Mara como el sol que ilumina el espacio”.

Meditación aquí significa las cualidades superhumanas (no sobrenaturales) o el estado de arhat, en lo más elevado de sus poderes espirituales.

Copiado en Simla, 28 de septiembre de 1882.

000

El texto **“Los Maestros Enseñan Que No Hay Dios”** fue publicado en nuestros sitios web asociados el 24 de julio de 2019. Apoyo editorial, Alex Rambla Beltrán y Joana Maria Pinho.

000

Lea **[“Las Cartas de los Mahatmas”](#)**, en nuestros sitios web asociados.

000

Haga clic para ver otros textos sobre **[teosofía y filosofía en español](#)**.

000

¹⁷ *Samkharas*: término pali equivalente a *samskara* o *sanskaras* en sánscrito. Significa gérmenes y tendencias kármicas establecidos en vidas anteriores. También puede designar las impresiones que las acciones individuales y las circunstancias externas dejan en la mente, y que influenciarán el futuro a corto o largo plazo. (N. ed. bras.)

¹⁸ *Bhikshu*: literalmente “discípulo mendicante”, en sánscrito. El equivalente en pali es *bikku*. El término se refiere al discípulo budista, especialmente de los primeros tiempos. (N. ed. bras.)

El 14 de setiembre de 2016, un grupo de estudiantes decidió crear la **Logia Independiente de Teósofos**. Dos de las prioridades de la **LIT** son aprender lecciones prácticas del pasado y construir un futuro saludable.

000

El grupo **SerAtento**, que funciona en portugués, ofrece un estudio regular de la teosofía clásica e intercultural enseñada por **Helena Blavatsky** (foto).



Aquellos que deseen unirse al e-grupo **SerAtento** en YahooGrupos lo pueden hacer visitando <https://br.groups.yahoo.com/neo/groups/SerAtento/info> .

000